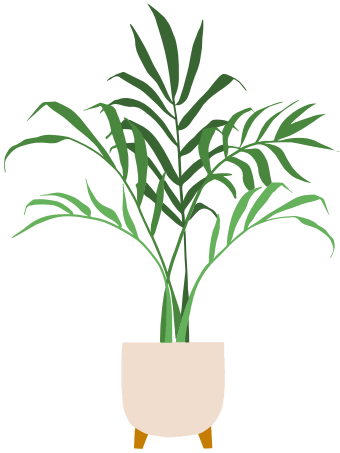


Viví en una casa donde las plantas cotilleaban demasiado

Al pasar de los años, me comenzó a desesperar la situación de vivir en un espacio pequeño ocupado por tres hijos con su nanita.

¡Ja! Ya ni el perro cabía.

Exasperado, un día cualquiera, me dí a la tarea de buscar otro espacio habitable.

Boom, lo encontré: una bella casita necesitada de cariño y amor.

Con el presupueto justo me decidí adquirirla y me dí a la tarea de renovarla adecuándola a las necesidades de mi amada familia.

Estrené la vivienda con bombo y platillo e hice de ese espacio, uno confortable para mi pequeño nucleo familiar. Estaba orgulloso de mí.

Años despúes, las cosas salieron de curso y yo ya no continúe viviendo ahí. Entristecí mucho el día que tomé mis maletas y salí por la puerta.

Algunos años despúes, mi hija mayor, muy conectada con la naturaleza y con lo sagrado, intimó a un nivel desconocido con una bella planta y decidió subirla a su auto, pasearla y llevarla a vivir a su nuevo hogar.

A nuestra amiga la planta, no pareció desagradarle en ningún sentido su nuevo hogar.

Mi hija, guiada seguramente de forma telepática por el nuevo habitante, la colocó entre la sala y el comedor; al nivel de la planta baja del hogar.

Estoy seguro que la planta vió su entornó y le agradó enormemente.

Pero ¿quien iba a decir que aquella era una vivienda amante de las plantas?

Luego, nuestra amiga la planta volvió a comunicarse telepáticamente con mi hija, indicándole que necesitaba más compañía y que fuera a traer a “algunas amigas más”.

Ni tarda ni perezosa, mi hija salió como un autómata a cumplir su nueva misión.

Tan rápido llegaban estos seres, la “planta madre” como ahora la llamo, les trasmitía a las nuevas residentes, las noticias y novedades del lugar y las hacía sentir “en casa”.

No es de extrañar que la noticia entre estos seres, corrió como reguero de polvora de que ahí, se vivía fenomenal.

Un bello día de marzo, pasé a visitar la vivienda y en esta nueva ocasión, mi segunda hija me hizo saber “que a ella se le ocurrió hacer un huerto en una de las terrazas de la casa”.

Pensé: “estas plantas volvieron a hacer de las suyas”.

“Estos seres astutos, orquestan planes para vivir aqui de forma fenomenal y en comuna”, continúe diciéndome.

Curioso: cuando yo viví ahí, me parecía que, a la casa, le faltaba algo, aún con tantos adornos que tenía.

Ahora que pasé a visitar a mis hijas, me encontré con mucho barullo. Silencioso por supuesto para nuestros oídos humanos. Sé que todo el día hay cotilleo, no tengo duda.

Curioso creer que los humanos sentimos estar en control de las situaciones y que solo a nosotros “se nos ocurren las cosas”, Pero estos astutos seres biológicos, tienen más formas de dominarnos de las que nosotros somos conscientes.

Así que si tu vas a esa casa, verás que todos los días están de fiesta. Dicho sea de paso, las plantas dieron vida a cada espacio, haciendo que este hogar en particular, comulgue con la naturaleza.

Y tú: ¿has notado que tus plantas tienen algún tipo de comunicación que influye en tu forma de pensar?